Publicación: CAM26OCT Sección: CAMPUS 26/10/2011 12:56h Usuario: sara polo
Página: Páginas 8-9 Libro + Pinups + Viaje Edición: PRIMERA

LIBROS

ODA A LA DIFERENCIA

'Setenta acrílico treinta lana', de Viola di Grado

SARA POLO

Dice la autora que el título no tiene un significado especial, pero que cada lector interprete. *Setenta acrílico treinta lana*, sea artificio versus naturalidad, parece una metáfora de una juventud precocinada en el horno de la globalización y donde el diferente no tiene cabida. La primera novela de la veinteañera Viola di Grado (Catania, Sicilia, 1988) es una oda a eso, a la diferencia.

Su protagonista, Camelia, que según su creadora «tiene sólo un 0,1%» de ella, es una *tía* rara. Su padre muere en pleno adulterio, cuando su coche cae en una zanja y el agujero se lo traga todo. La felicidad de la madre, su belleza y virtuosismo; la juventud de la hija, sus palabras y su cordura. El calendario se para en el invierno continuo de

CHUS SÁNCHEZ

Leeds y Camelia sólo supera su *anorexia verbal* cuando retoma sus clases de chino. «Siempre he pensado que los ideogramas podrían salvar la vida de alguien», confiesa en conversación telefónica Viola, cuya voz dulce contrasta con una personalidad que media entre la extravagancia y el márketing al más puro estilo Lady Gaga.

«No me siento ciudadana del planeta Tierra», dice la joven, de aspecto, cuanto menos, peculiar. Sus planes a medio plazo incluyen trasladarse a Islandia, hogar de su ídolo musical Björk –suyo, y también de Camelia–, por su paisaje lunar. «Me siento más de la luna», reflexiona... Al igual que su protagonista, con la que, insiste, no tiene nada que ver, la joven siciliana vive en Inglaterra, donde se ha especializado en Filosofía China tras licenciarse en Lenguas Orientales.

De la cultura japonesa le atraen especialmente «su obsesión por la belleza y la tristeza, por lo efímera que resulta». El «surrealismo hiperrealista» de esta nueva Amélie Nothomb ha conquistado a la crítica italiana y le ha valido los más prestigiosos premios literarios de su país. Un baño de éxito que abruma a Viola. «Me siento demasiado expuesta. Parece como si cada uno tomara una pequeña parte de mí y se formara su propia imagen», lamenta.

MAQUILLAJE. El protagonista absoluto es el color rojo, que se repite en mejillas, labios y uñas. Los ojos se resaltan con 'eyeliner' y las pestañas con rímel. Mejor si se tiene la piel pálida.

Enamoradas de los años 50, son mujeres ultra femeninas y orgullosas de sus curvas

PIN-UP GIRLS

ESTILO MARINERO. Uno de los más representativos de las antiguas 'pin-up'. La paleta de color se reduce al rojo, blanco y azul en vestidos muy femeninos con aires de alta mar.

PILAR CÁMARA

Lo retro se lleva, sin duda. En los mercadillos de media Europa se venden casi a puñados gafas de sol de la época de la abuela, tocados que emulan a los de los años 20 y toda una suerte de ropajes y complementos de segunda mano. Cuando este amor por la estética del pasado se centra en la década de los 50 aparecen las *pin-up* del siglo XXI: chicas con flequillos muy rectos cortados dos dedos por encima de las cejas, orgullosas de sus curvas, que llevan vestidos vaporosos por obra y gracia del cancán. Mujeres ultra femeninas que vuelven a estar de moda.

El término *pin-up* significa en inglés, literalmente, cuélgalo, haciendo referencia a los calendarios que se popularizaron durante la II Guerra Mundial. En ellos aparecían las imágenes de chicas aparentemente inocentes, pero que sugerían mucho con sus pícaras caras de sorpresa o mostrando sin querer parte de su ropa interior. Pintores como Gil Elvgren popularizaron este arte hasta elevar a estas mujeres a la categoría de icono. Y no sólo sexual, también de la cultura pop.

Es el caso de la modelo estadounidense Bettie Page, quien alcanzó la fama en los años 50 por despertar los sueños fetichistas de la adormilada sociedad norteamericana. Todavía hoy, miles de mujeres emulan sus gestos, sus poses, su peinado, su ropa. Algunas con mucho éxito.

Han pasado muchos años desde entonces, pero incluso sus imitadoras triunfan en medio mundo. Es el caso de Dita Von Teese. La vida de la bailarina de burlesque cambió cuando en 1991 vio una fotografía de Bettie Page. Fascinada por su estilo, empezó a coleccionar ropa y accesorios, especialmente lencería, *vintage*. Hoy puede presumir de haber protagonizado películas, ser una diseñadora reconocida y haber posado para las revistas más importantes del mundo.

Cambiando el tinte moreno por el rubio y Estados Unidos por España, aparece Vinila Von Bismark, la *pin-up* patria. Una artista precoz fascinada desde pequeña por el burlesque, capaz de elevar la temperatura a través de cualquiera de sus facetas artísticas.

Kley Kafe, peluquero y maquillador, la conoce a la perfección. A ella y los secretos para convertirse en una auténtica *pin-up*. «Hay que ir siempre impecable. En el maquillaje son imprescindibles el eyeliner y el rojo en el colorete, las uñas y, por supuesto, los labios. En el cabello, muchas ondas, flequillos redondos y cortes como el de Marilyn Monroe en tonalidades negras , pelirrojas y rubio platino». En esto no caben las medias tintas. Si se quiere ser como ellas quedan prohibidos «los colores flúor típicos en los 80 y los cortes capeados».

En cuanto a la ropa, «faldas con mucho vuelo y vestidos tan ceñidos al cuerpo como un guante, capaces de resaltar la belleza y feminidad de la mujer». Lo aconseja Rosa, la propietaria de Old Times 50's Rockabilly Clothing, un negocio que funciona con éxito des-

> «Hay que ir siempre impecable. Son imprescindibles el eyeliner y el rojo en colorete, uñas y, por supuesto, labios», asegura Kley Kafe, peluquero y maquillador.

KATIE BLENCH / VIVIEN HOLLOWAY / STEFANO OLIVA / WEEGEE / MICHEL VAN DE WIEL / WWW.KLEYKAFE.COM

ZAPATOS. Para formar parte de un movimiento que predica la feminidad absoluta, es imprescindible calzarse tacones de vértigo. Y si tienen plataformas, mejor que mejor.

VESTIDOS. Son la prenda esencial, ya sean vaporosos –cuanto más, mejor– o ceñidísimos –con faldas tubo que marcan al límite las caderas–, pero siempre muy elegantes.

POSES. No basta con llevar el atuendo perfecto. La actitud también es importante: El secreto está en una mezcla de picardía inocente con una sensualidad muy disimulada.

TINTES. Las medias tintas se quedan fuera de juego. Ni mechas, ni reflejos, ni castaños. Una chica *pin-up* sólo llevará el pelo en tres tonalidades: negro, pelirrojo y rubio platino.

MEDIAS. Seguramente, a Bettie Page, que los lucía como nadie, le horrorizarían *panties* y *leggins*. Para homenajear los 50 no hay que olvidar los ligueros. Pura sensualidad.

FLEQUILLO. Otro fetiche consecuencia directa de Bettie Page. Su mítico flequillo redondo comenzó siendo una mera herramienta para evitar las marcas del *flash* en la frente.

KATIE BLENCH / VIVIEN HOLLOWAY / STEFANO OLIVA / WEEGEE / MICHEL VAN DE WIEL / WWW.KLEYKAFE.COM

de junio de 2007. «Los modelos de mi tienda son replicas de vestidos de los 50. También hay diseños para las más atrevidas, como los corsés, una prenda exageradamente femenina», cuenta.

Para Rosa, el éxito de su negocio está claro. «Hoy por hoy hay un enorme *boom* sobre esta cultura. Ha vuelto la moda *pin-up*, mezclada con la cultura del *tattoo old school* y el *rockabilly*». Y alerta: «¡Esto pasará de moda!». Aunque aquellas mujeres *pin-up* quedarán por siempre en nuestras memorias.

Seguro que permanecen en el imaginario de Kus Acosta, una enamorada de esta tendencia, que la llevó a fundar Los Botones de la Abueli. Una colección de preciosos broches elaborados con mimo, cuyo punto de partida han sido los años 50. «Los botones de mi *abueli*, con los que elaboro las piezas, son de aquella época, y mi propio estilo siempre tiende a reflejarlos», asegura. Sus creaciones están elaboradas «para cualquier mujer que quiera añadir un punto de sofisticación a su *look*».

No sólo de estilo en el vestir o en el arte de combinar complementos viven las *pin-up*. Si no, no habrían proliferado los restaurantes para enamorados de los 50, el rock&roll y la cultura norteamericana. Uno de ellos es Tommy Mel's, con locales en Madrid y León, un lugar empapado de la auténtica esencia del *american diner* con un espíritu colmado de autenticidad con el que revivir aquella época dorada.

Jose Manuel Muñiz, el dueño de Peggy Sue, es el responsable de que este tipo de locales se hayan multiplicado en los últimos años. «La idea principal era reinventar la comida americana como algo rápido pero a la vez de calidad y muy rico. Una vez que tuvimos eso claro, se nos ocurrió que la mejor manera de contar esta nueva historia sobre la comida de EEUU era ofrecerla en el maravilloso envoltorio de un *diner* de los años 50. Y así lo hicimos», recuerda. Tanto que ni siquiera han incorporado las nuevas tecnologías en la cocina, sino que siguen «haciendo todo diariamente, a mano, como se hacía entonces». Al ritmo de rock&roll, claro.

Una Betty Boop de carne y hueso

Posiblemente, la cantante Helen Kane habría caído en el olvido si no fuera por Max Fleischer y Paramount Pictures. En ella se inspiraron para crear a la famosísima y tremendamente sexy Betty Boop. Parece que a Kane no le hizo mucha gracia, ya que demandó al estudio alegando que le habían copiado la apariencia y la forma de cantar y de moverse. Perdió el juicio, pero ganó la gloria para siempre.

UNA CIUDAD EN LA MALETA

HARIDWAR (INDIA)

Misticismo y superstición al más puro estilo 'new age'

Por SARA POLO

El sagrado Ganges serpentea, corre veloz, sube y baja, lucha y se abre paso para atravesar la terrible cordillera, el descomunal Himalaya, y lo supera. Su primer remanso de paz, ya en la llanura, se llama Haridwar. El río, diosa que los occidentales masculinizaron, se asoma a la ciudad y decide cruzarla. Es bulliciosa y colorida, pestilente y áspera, pero destila un gusto antiguo que llama, y engancha. No en vano es la puerta de entrada a la morada de Vishnu, creador, preservador y destructor del universo –ahí es nada–, y escenario de las más variopintas anécdotas divinas.

De ellas, una gota del elixir de la vida eterna derramada en el fragor de la batalla convirtió a una pequeña población del noroeste indio en el lugar de peregrinación más importante del mundo. Una imponente imagen de Shiva vigila los baños purificadores que toman cientos de hinduistas cada día. El agua de la diosa Ganga limpia, fija y da esplendor a las almas que, afanosas, se sumergen una y otra vez, arrastradas por la ágil corriente.

El alba y el ocaso marcan el *aarti*, ofrenda floral –y monetaria, sobre todo para el turista– a las deidades, que llena el torrente de color y luz de velas y convierte la orilla en una reunión vecinal silenciosa y tremendamente bella. Millones de personas se dan cita en la sacrosanta urbe cada 12 años para celebrar el Kumbh Mela. El mayor festival religioso del mundo, que en 2001 acogió a 70 millones de fieles, constituye el decorado perfecto para la exhibición de las increíbles gestas de los yoguis, llegados de la

PAUL PRESCOTT

jungla. Una excepcional pasarela caleidoscópica para un espectáculo puramente místico, pero apto para profanos.

Ganga acelera, toma la curva. Atrás quedan los templos *new age* que encandilaron a los mismísimos Beatles. Pasa bajo el teleférico, hogar de los malos malísimos monos ladrones –no dejen nada brillante a la vista– y continúa fervoroso su andadura hacia los siguientes bañistas, menos numerosos y más turísticos, en la no menos espiritual Rishikesh.

GUÍA PARA PRINCIPIANTES

DORMIR

- **Haveli Hari Ganga** / Cien años contemplan la historia de este hotel, construido por el marajá de Pilibhit y situado en pleno centro de Haridwar. Su fachada monumental conserva el carisma del hinduismo más tradicional, en contraste con sus modernos interiores y el servicio más lujoso.

QUE NO SE TE ESCAPE...

- **Har ki Pauri** / Los pequeños escalones que acompañan las orillas del Ganges son el escenario, al amanecer y al ocaso, del *aarti*, la ofrenda floral a los dioses que purifica el alma de los hinduistas y reduce el ciclo de las reencarnaciones.
- **Shiva** / Una gigantesca estatua de Shiva protege la ciudad. Uno de los protagonistas de la trinidad hinduista guarda en la ciudad las puertas de su reino. El mismo nombre de la urbe remite a su origen mitológico: *Har* es uno de los nombres de Shiva, y *Dwar* son las puertas.